

¡QUIERO VIVIR!

(Lección 1)



PIENSE en las muchas criaturas vivientes en el mundo. El Creador que las hizo también planeó el reino en el cual cada una ha de vivir. Dios suple toda necesidad para sostener la vida de todas sus criaturas. El hizo los peces, pero también creó al agua, en el cual deben vivir. Mientras que el pez quede en el ambiente prescrito por el Hacedor, encontrará todo lo necesario para su felicidad y contentamiento. Así puede comer, crecer, multiplicarse y prosperar. Pero suponga que el pez pensara, y que pudiera seleccionar su propia conducta. Si él pudiera pensar, y decir: "Yo no veo por qué Dios me confinó al agua. Seguramente no desea que me vaya bien. Yo podría tener una vida mucho mejor si pudiera salir de aquí, corriendo como una ardilla." Si el pez tuviera el poder de salir del lugar que Dios le asignó, ¿qué le pasaría? Desde luego, moriría. No porque Dios así lo quiso. Tampoco podríamos decir que Dios no se preocupó por su bienestar. Entonces, ¿por qué? Porque el pez salió de su medio ambiente necesario para sobrevivir, y de esta manera trajo destrucción sobre sí mismo.

Desde luego, un pez no tiene el poder de pensar y de seleccionar. Pero nosotros sí lo podemos hacer. He aquí que este principio de vida es inalterable. Este principio es aplicable tanto a nosotros como a los peces. Dios nos creó, y nos dio un cuerpo y un espíritu, y planeó el medio ambiente para nuestra existencia, dándonos todas las cosas necesarias para una vida abundante. Si nos quedarnos dentro de esa realidad, la felicidad y el éxito pueden ser nuestros. Si decidimos vivir fuera de esa realidad, producimos infelicidad y destrucción para nuestras propias vidas. En este pequeño estudio queremos dedicarnos a imprimir en nuestra mente ese principio.

¡QUIERO VIVIR!

¿Expresa esta exclamación su deseo? Desde luego. Los psicólogos dicen que los deseos básicos del corazón del ser humano, las fuerzas que nos motivan poderosamente, pueden ser sumados con tres pensamientos mayores:

- (1) "Quiero vivir,"
- (2) "Quiero ser amado."
- (3) "Quiero ser algo importante."

Posteriormente, contemplaremos los últimos dos puntos. Miremos, por ahora, al primer pensamiento: ¡Quiero vivir! Este anhelo de vida se extiende a todos los días que vivimos sobre la tierra. Es el deseo del cual

nos abrazamos fijamente en la vida física, para disfrutarla plenamente. También nos da la iniciativa de lanzarnos a la conquista de una buena vida en otro mundo. Queremos vivir, aún después de nuestro partir de esta tierra.

“Quiero vivir.” Este grito surge de los corazones de jóvenes y viejos, ricos y pobres, sanos y enfermos. Aun aquellos que sufren de dolores y que no tienen esperanza, pidiendo morir para huir de sus cargas que parecen ser demasiado grandes y pesadas como para llevarlas, al fin y al cabo dicen: “Quiero vivir. Quiero caminar y entrar en un lugar mejor sin dolor, sin lágrimas, sin penas.”

La persona joven dice: “Quiero beber abundantemente del cáliz de la vida.” El ser humano de mediana edad frecuentemente piensa: “Los días pasan tan velozmente, y deseo disfrutar la vida a plenitud. ¡Quiero vivir! La persona de más edad dice:

“Puedo ver La puesta del sol sobre el horizonte. Sé que muy pronto me iré de este lugar a la eternidad. Y ahora, más que antes, quiero vivir.”

Estos son los gritos ¡inconfundibles! de todo corazón. ¿Cómo vivimos? ¿Qué es la vida real? ¿Qué nos asegura la vida en el mundo venidero? Hombres sabios de todas las edades han ponderado en estos pensamientos. Dios nos da la respuesta. Nuestro desafío consiste en ir a su palabra, encontrar allí la respuesta, aplicándola luego a nuestras vidas. Suponga usted que debería resolver un problema matemático muy difícil. Suponga usted que su carrera y las cosas más importantes de su vivir dependen de su solución. Suponga además, que alguien le diera un libro, diciendo: “He aquí la respuesta. Puede abrir el libro y encontrar la respuesta, aplicándola a su problema.” ¡Usted estaría tan feliz! ¿Acaso no sería así? Pensaría: “Ya no puedo fallar, y sé que así será correcto.” Para todo problema matemático ya hay una solución; ya sea que el matemático encuentre la respuesta o no. De la misma manera hay una solución a todos los problemas que pueden surgir en nuestra vida ya sea que la hallemos o no. Vamos a abrir el Libro y veamos si encontramos algunas respuestas en cuanto a nuestra vida.

LA FUENTE DE LA BUENA VIDA

Si quiere calentarse, debe acercarse al fuego. Si desea mojarse, debe tener contacto con agua. Si desea encontrar algo, debe acercarse al lugar correcto. Usted podría pasar toda su vida en África buscando la ciudad de Nueva York. Desde luego, no tendría éxito. Si quiere tener una vida abundante, debe ir a su fuente. Usted nunca la encontrará donde no está, no importando si la busca con mucho ahínco y dedicación. Muchas personas en nuestros días buscan la buena vida aparte de la Vida. Pero tal cosa es imposible.

Dios es vida —la Fuente, el Creador, el que sostiene todo. “Contigo está el manantial de la vida” (Salmo 36:9).

Toda vida física vino de Dios (Génesis 1:26-27). “El es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas” (Hechos 17:25). La vida física se sostiene solamente por el poder de Dios: “Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo” (Job 34:14,15). “...que no puede conservar la vida a su propia alma” (Salmos 22:29). Ezequías comprendió totalmente que todos los seres humanos dependen del Todopoderoso para su vida —y que nadie tiene poder sobre la vida y la muerte. Después que Dios le añadiese quince años de vida a su vida, Ezequías oró a Dios así: “Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás que viva” (Isaías 38:16).

El Creador hizo las leyes naturales para gobernar sobre todas las cosas; desde la amiba hasta los planetas más lejanos. Usted puede examinar cada detalle de las leyes naturales y ver que todas las cosas han sido planeadas para el beneficio de la raza humana, y llegará pronto a la conclusión de que, si se vive dentro de esas leyes, habrá éxito.

La vida espiritual es de Dios. Nuestros cuerpos físicos son simplemente una parte de nosotros. Aun un ateo tiene que admitirlo. Hay otra parte que no es menos real —la parte que piensa, reflexiona y hace planes, que puede ser llenada de gozo sublime y desaliento. Esta parte puede amar y odiar, y distinguir entre el bien y el mal. Esta es el espíritu que Dios puso dentro de nosotros (Eclesiastés 12:7). Cuando el espíritu se haya ido del cuerpo, el cuerpo solo no tendrá el poder de hacer estas cosas. Esta parte regresará algún día a Dios, viviendo para siempre. Este espíritu tiene necesidades y anhelos, así como ocurre con el cuerpo, y nuestro amante Hacedor nos ha puesto a disposición todas estas necesidades. El nos provee con vida abundante (Juan 10:10), diciéndonos como podemos obtener una salud espiritual adecuada, contentamiento, y un sentir de bienestar. El nos prometió vida eterna (Mateo 25:46).

LAS LEYES VIVIENTES NO PUEDEN SER DEROGADAS

Sí, señor; las leyes vivientes gobiernan los cuerpos y espíritus vivientes. No por casualidad habló Cristo de “agua viva.” “La palabra de Dios es viva y activa.” Si se destruyeran todas las Biblias, la palabra de Dios todavía seguiría viviendo. Así como el espíritu vive dentro de nosotros, y nadie puede matarlo, de esta misma manera vive la ley de Dios, y ningún hombre puede eliminarla. Las leyes de Dios no pueden ser abolidas o destruidas. ¿No se pueden destruir? No, no en realidad. A veces hablamos de “quebrantar o violar las leyes de Dios”. Mas destruir o abolir sus leyes

es imposible. Podemos transgredir o violar las leyes divinas, pero tal hecho no elimina o destruye las leyes. Más bien nos hacemos daño a nosotros mismos. Las leyes divinas siguen sin cambio alguno.

Piense en este principio en cuanto al reino de leyes naturales. Los que estudiaron ciencia en la escuela recordarán esta pequeña fórmula:

Juan era un químico
pero ya no lo es —
pues lo que él tomó por H₂O era H₂SO₄

H₂O es la fórmula de agua. H₂SO₄, corresponde a ácido sulfúrico, un ácido muy corrosivo, y mortal al beberlo. ¿Qué hizo Juan? El no alteró ni abolió ni destruyó la ley de Dios. El la violó o la ignoró, haciéndose daño a sí mismo en el proceso. Las leyes naturales de Dios siguen siendo las mismas. Todos los científicos entienden este principio. También los científicos ateos saben que no pueden cambiar las leyes naturales, ni tampoco pueden establecer nuevas. Ellos saben que su éxito depende del descubrimiento y de la aplicación de leyes naturales ya establecidas. Si no hacen esto, su obra será un fracaso. El pez fuera del agua no anula la ley de Dios de vida. El pez muere. Sin embargo, la ley divina sigue viviendo para el próximo pez.

Este mismo principio es aplicable al reino espiritual. Nosotros podemos violar o desobedecer las leyes espirituales del Padre, pero no las podemos alterar. Nos habremos hecho daño o destruido a nosotros mismos, pero las leyes siguen sin cambio alguno. El Libro está lleno de biografías que se refieren a este punto. Nos fueron entregadas para nuestra amonestación.

MUERTOS EN VIDA

¿Es posible estar muerto y vivo al mismo tiempo? Sí. Sí, es posible; aunque la mayoría del mundo no se dé cuenta de ello. A fin de comprenderlo, debemos entender debidamente el significado de la palabra “muerte”. Significa “separación.” Ahora vivimos físicamente. Cuando nuestro espíritu esté separado de nuestro cuerpo, moriremos físicamente. La muerte espiritual es una separación del espíritu de la comunión con Dios. La persona que vive separada de la ley de Dios, está viviendo en una muerte espiritual. Tal persona vive físicamente, pero está muerta espiritualmente.

¿Que es lo que separa al espíritu de Dios? ¡El pecado! (Isaías 59:2). Un niño nace siendo puro, creado a la imagen del Padre. Sin embargo, toda persona responsable peca cuando llegue el tiempo (Génesis 8:21; Romanos 3:23). Por estas malas acciones — los pecados— el alma se separa de la comunión con el Padre. Su espíritu llega a ser como el pez fuera del agua, puesto que se separó a sí mismo de la fuente de vida,

viviendo ahora en la muerte - vivo físicamente, pero muerto en lo espiritual. Así era también con muchos en los días de Jeremías; “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (Jeremías 2:13). “Porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas” (Jeremías 17:13). La palabra de Dios también dice: “Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta” (1 Timoteo 5:6). “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:20). Se trata de la muerte espiritual ahora y para toda la eternidad. “Guarda mis mandamientos y vivirás”, amonesta el Padre (Proverbios 7:2).

CRISTO - EL AGUA VIVA

Sin Cristo no hay vida espiritual. De esta manera Dios es la fuente de la vida, y El envió Su hijo “para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Todos los planes del Padre, a través de los siglos, terminaron en el Hijo - planes de vida abundante ahora, y en el mundo venidero. Fíjese bien en algunos pasajes bíblicos que enseñan esto:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:25-26)

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12).

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2).

Así, si queremos vivir, debemos salir de la muerte espiritual y llegarnos a Cristo donde está la vida. Cristo dijo: “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5:25). “...yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida” (Apocalipsis 21:6).

“Viva entre los muertos” - esta frase describe a una persona que dio la espalda al pecado para vivir dentro del agua de vida.

“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Romanos 6:11-13).

Esta es la vida verdadera; ahora, como en el futuro. ¡Y piense usted! Este privilegio precioso y exaltado está abierto a todos los que quieran entregarse a él. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17). “El que quiera, tome del agua... gratuitamente; el que tome del agua, tendrá una corona de vida (Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10); y coma del árbol de vida (Apocalipsis 2:7), tomando parte, para siempre, en el agua de vida” (Apocalipsis 22:1).

REPASO

1. De acuerdo con Juan 5:25, ¿quién vivirá? _____
¿Quiénes son los muertos mencionados? ¿Los que están muertos físicamente o espiritualmente? _____ ¿Qué significa “oír la voz del Hijo de Dios”? _____
2. De acuerdo con Romanos 6:11-13, ¿por medio de quién vamos a encontrar vida? _____
3. “Contigo es la _____ de vida.” Escritura _____ Esto se refiere a _____
4. ¿Qué ocurriría si Dios retirara su espíritu y su aliento? _____
5. “Nadie puede vivir por sí _____
6. ¿Quién da a todos “vida, aliento, y todas las cosas”? _____ Escritura _____
7. (Coloque usted Verdadero o Falso). Es posible que el hombre destruya las leyes de Dios _____.
8. ¿Qué significa la palabra “muerte”? _____
¿Que es la muerte física? _____
¿Qué es la muerte espiritual?

9. ¿Qué separa el espíritu de la comunión con Dios?

10. ¿Quién está muerto aunque viva? _____ Escritura _____
11. “El que no tiene al Hijo de Dios tampoco tiene _____.

TEXTOS DE MEDITACION Y DE DISCUSION

1. Puesto que es imposible para el ser humano, no importando cuan inteligente sea, crear vida, ¿no prueba esta realidad que algún Poder Superior es la Fuente y el Creador de toda la vida existente? Si esto es así en cuanto a la vida física, ¿acaso no es lógico y razonable pensar que así también es con relación a la vida espiritual?
2. ¿Qué piensa respecto a las aventuras espaciales? ¿Menguan o aumentan estos hechos científicos nuestra fe en Dios? ¿Quién hizo todo el universo y ha venido sosteniendo y sostiene todas las cosas en marcha aún antes de que el hombre lo explorara?

<http://henrycis.net>